



Capítulo 5

El pensamiento pragmatista en la actualidad: conocimiento, lenguaje, religión, estética y política

Pablo Quintanilla y Claudio Viale

Editores



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

*El pensamiento pragmatista en la actualidad:
conocimiento, lenguaje, religión, estética y política*
Pablo Quintanilla y Claudio Viale, editores

© Pablo Quintanilla y Claudio Viale, 2015

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
Teléfono: (51 1) 626-2650
Fax: (51 1) 626-2913
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: octubre de 2015
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-13370
ISBN: 978-612-317-137-7
Registro del Proyecto Editorial: 31501361500976

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

WILLIAM JAMES Y EL LUTERANISMO

Claudio Viale

Universidad Nacional de Córdoba

Universidad de la Rioja

Todo lo que no procede de la fe, ni se realiza en ella, es pecado.

Pablo, *Romanos* 14.23

INTRODUCCIÓN

En este artículo defiendo la idea de que existe un luteranismo en la filosofía de la religión de William James. Este luteranismo es importante no solo para la interpretación de su obra sino que también es relevante como contraposición frente a otras visiones del protestantismo dentro del pragmatismo clásico, particularmente la de George Herbert Mead, como intentaré mostrar en otro trabajo¹.

Desarrolladas con más precisión mis hipótesis, en este artículo pueden ser presentadas del siguiente modo: en primer lugar (H1), sostengo que existe un luteranismo en la filosofía de la religión de James que tiende a ser pasado por alto en la literatura; en segundo lugar (H2), mantengo que ese luteranismo es esencial para comprender la distinción entre *religión* y *moral* en la concepción de James.

Para llevar a cabo esta tarea divido el artículo en cinco partes: en la primera («*Las variedades* y la obra de James») justifico mi decisión de tomar a *Las variedades de la experiencia religiosa* como el trabajo fundamental para entender la concepción de religión de James. En la segunda («La religión según James») expongo H1 y presento algunos rasgos de la filosofía de la religión de este autor tal como la interpreto. En la tercera parte («James y Lutero») comparo la concepción de James con la de Lutero. En la cuarta («*Las variedades* y el luteranismo») examino cómo se desarrolla su luteranismo en *Las variedades* al exponer H2. Y, finalmente, presento algunas conclusiones.

¹ En otro artículo («La relevancia contemporánea de la filosofía de la religión de William James») me referiré a cómo su luteranismo se puede insertar en el debate contemporáneo entre secularistas y postsecularistas frente a otras posiciones dentro del pragmatismo clásico.

LAS VARIEDADES Y LA OBRA DE JAMES

Las variedades de la experiencia religiosa (en adelante, *Las variedades*) de James es tanto uno de sus escritos más originales, por un lado; como uno de los que más importancia tuvo para diversos filósofos e intelectuales (Wittgenstein, Durkheim y Troeltsch, por ejemplo, por nombrar solo algunos), por el otro. Tal como sostiene actualmente Hans Joas, a partir de *Las variedades* se busca definir un campo propio de la psicología y la filosofía de la religión otorgando centralidad a la experiencia religiosa (2000, cap. 3). Ahora bien, existen dos preguntas que deben ser respondidas en pos de la coherencia expositiva y argumentativa de este trabajo: en primer lugar, ¿cómo se inserta *Las variedades* dentro de la obra de James?; en segundo término, ¿es lícito recurrir a *Las variedades* como la obra fundamental de este autor en cuestiones religiosas?

Para responder a ambas preguntas recurro a una misma fuente. Creo, siguiendo la interpretación de Richard Gale, que la obra de James está escindida entre una ética *prometeica pragmatista* y un *misticismo antiprometeico* (1999, p. 7). Como acertadamente marca este autor, la escisión entre pragmatismo y misticismo es sincrónica al interior de la filosofía jamesiana ya que ambas líneas argumentales se encuentran en trabajos de distintos períodos. El punto fundamental, sin embargo, es que la interpretación de Gale es relevante porque pretende dar una explicación de diferentes aspectos y tendencias de la filosofía jamesiana.

Ahora bien, el rasgo fundamental de la escisión entre pragmatismo y misticismo en la obra de James se vincula con dos características divergentes hacia las que apuntan: mientras que el pragmatismo resalta la acción como el aspecto fundamental para hacer inteligible a los seres humanos en su entorno, por un lado; el misticismo está basado en promover la pasividad que volvería factible ciertos estados religiosos, por el otro. En términos de Gale:

Mientras que su yo prometeico quiere conducirlo hacia [*to ride hear on*] los objetos para así controlarlos de acuerdo a sus propios fines, su yo místico quiere devenir íntimo con ellos entrando en su vida interior consciente para devenir unificado con ellos, aunque no de una manera que implica identidad numérica, ya que James favoreció siempre el misticismo plural (p. 14; la traducción es mía).

Existen dos obras, según este autor, paradigmáticas de ambas concepciones: *La voluntad de creer* encarna el costado pragmatista por excelencia de la obra de James, por un lado; mientras que *Las variedades* está atravesada principalmente por el enfoque místico. La primera es esquematizada por Gale en el siguiente silogismo:

1. Siempre estamos moralmente obligados a actuar a fin de maximizar la satisfacción del deseo, sobre las otras opciones disponibles para actuar.

2. La creencia es una acción.

3. Por tanto, siempre estamos moralmente obligados a creer en una manera que maximiza la satisfacción del deseo, sobre otras creencias disponibles (p. 11; la traducción es mía).

No es este aspecto el que me interesa examinar en este trabajo. Lo que quiero mostrar es cómo la concepción jamesiana de religión distingue nítidamente entre *religión* y *moral*, por un lado; y como esa distinción se vincula con el luteranismo, por el otro. Si tomamos este último aspecto, en tanto, tenemos que inferir que la *pasividad* de los individuos es el rasgo central de la concepción de religión de James. Esta interpretación es llevada a cabo en *Las variedades* y, si estoy en lo cierto, está estrechamente ligada a una concepción luterana de religión como intentaré mostrar en las próximas páginas.

LA RELIGIÓN SEGÚN JAMES

El individualismo jamesiano en materia religiosa ha llevado en forma recurrente a la interpretación de que existe una tensión entre la religión de los individuos que propugna James, por un lado, y la dimensión colectiva de la vida de los seres humanos, por el otro. Esta sería la forma canónica de interpretar la concepción de religión de James. Esa, sin embargo, no es la vía que pretendo desarrollar en este trabajo. En otros términos: mi tesis es que lo que está centralmente en juego en la concepción de religión de James no gira tanto alrededor de su individualismo —y su tensión con dimensiones colectivas— sino alrededor de dos ejes ligados a lo que podría llamarse su *luteranismo* y que he presentado en la introducción a partir de dos hipótesis: en primer lugar (H1), la idea de la preeminencia de la fe (justificación por la fe) en asuntos religiosos, que James toma directamente del gran reformador alemán y que yo llamo su luteranismo; y, en segundo lugar (H2), la relevancia de la idea de justificación por la fe para comprender las distintas mentalidades religiosas que este autor concibe en *Las variedades*: las almas sanas, las enfermas y los nacidos dos veces. Aclaro en esta sección, entonces, algunos aspectos centrales del libro de James, antes de analizar cómo, en definitiva, su luteranismo aparece como uno de los núcleos centrales de *Las variedades* (H1).

Aunque con diferentes matices y distinta suerte interpretativa, autores como Charles Taylor (2000) y Hans Joas (2004) parecen estar siguiendo el *dictum* jamesiano de las primeras páginas de *Las variedades* en sus trabajos sobre el autor: la esencia de la religión tiene que ser buscada no en sus aspectos institucionales y en sus doctrinas teológicas sino en las relaciones personales del individuo con lo que concibe

como la divinidad y esto se debe a que, en términos de James, la religión es un indisputable capítulo de la historia del egoísmo humano [*human egotism*]:

El centro alrededor del cual la vida religiosa, tal como la hemos considerado, se mueve es el interés del individuo por su destino personal y privado. Resumiendo, pues, la religión es un momento o capítulo en la historia del egoísmo humano; los dioses en los que se cree —tanto por los primitivos como por los hombres intelectualmente disciplinados— tienen en común reconocer la llamada personal; el pensamiento religioso se realiza en términos de personalidad, siendo esto para el mundo de la religión el hecho único y fundamental. Actualmente, como en cualquier tiempo anterior, el individuo religioso exige que la divinidad se reúna con él a partir de sus intereses personales (1994, p. 231).

Parece un contrasentido, entonces, buscar en la obra de James, y particularmente en *Las variedades*, elementos que vayan más allá de concebir a la religión como un asunto de individuos negociando solos frente a la deidad. Sin embargo, si las hipótesis de este trabajo son correctas, lo que se debe buscar son los núcleos centrales de la concepción de religión de James². En el marco de *Las variedades* uno de esos núcleos, en mi interpretación, es el luteranismo. De las distintas citas y paráfrasis de Lutero que hace en el libro, la central para mis propósitos es la siguiente:

La certeza en que Cristo había hecho su obra genuinamente formaba parte de lo que Lutero entendía por fe, que es la fe en un hecho concebido intelectualmente, pero esto constituye nada más que una parte de la fe de Lutero, la otra es la más vital. Esta otra parte no es algo intelectual, sino inmediato e intuitivo, la seguridad —por decirlo así— de que yo, este yo individual, estoy salvado ahora y para siempre (p. 116).

James no está solamente parafraseando a Lutero sino que está suscribiendo una visión de la fe que es esencial para entender su propia obra. Es lo que en sus términos llama *faith state* o *assurance*. Se podría decir, entonces, que el luteranismo de este autor consiste en lo siguiente: las diversas mentalidades religiosas existentes (las almas sanas, las enfermas y los nacidos dos veces, según *Las variedades*) se vuelven inteligibles solo a partir de concebir a la fe de los individuos (justificación por la fe en términos luteranos) como el elemento central y no a partir de las acciones de ellos (justificación por las obras). En otros términos, a pesar de las notables diferencias

² Joas ofrece una interpretación relevante. En *The Genesis of Values* dedica uno de los primeros capítulos a James, sosteniendo, como es correcto, que el filósofo norteamericano distingue nítidamente entre el ámbito propio de la moral y el ámbito de la religión.

de las distintas mentalidades religiosas, todas comparten un núcleo común: la centralidad de la fe para hacerlas inteligibles.

La fe, en tanto, no es un fenómeno intelectual, sino una cierta disposición a subyugar el yo ante la divinidad. Ahora bien ¿por qué es tan importante vincular a James con el luteranismo? Porque el luteranismo hace patente la convergencia de las distintas mentalidades religiosas de *Las variedades* hacia la *pasividad* como su rasgo característico. En otros términos, tomando la interpretación que hace Ernst Troeltsch del luteranismo, la insistencia de Lutero en la gratuidad de la gracia y la impotencia de los seres humanos lo conduce a una especie de *quietismo* que contrasta con el espíritu activo y legalista del calvinismo (1992, pp. 497-498). Ese mismo *quietismo* se encuentra en la concepción de religión de James y es, a mi juicio, derivado de su luteranismo.

Se necesita precisar, entonces, qué no es el luteranismo jamesiano. En primer lugar, con *luteranismo* no estoy arguyendo que James tuviera una visión *doctrinaria* medieval de la religión. Tal como han escrito Ernst Troeltsch y Joachim Goetz, entre otros, Lutero pertenecía más a una cultura medieval (esto es, eclesiásticamente dirigida) que a una moderna. En términos de Goetz, Joachimsen, Marcks, Mommsen y Heinrich:

La fe literal de Lutero, su rígida ortodoxia, el estrecho confesionalismo de su siglo, la idea de que el príncipe soberano decide sobre la religión de los súbditos, las crueles persecuciones de heterodoxos en la época de la Contrareforma, todo esto induce a fácilmente a considerar este período cómo la última estela de la Edad Media (1932, p. 32).

En segundo lugar, James no aboga en ningún momento por un estrecho biblicismo tal como lo hace Lutero. Por último, al mismo tiempo que no puede ser tenido por un conservador en el ámbito teológico doctrinario, tiene una mirada explícitamente crítica del sector que era considerado la avanzada teológica de su tiempo: el protestantismo liberal. Contra esta visión, por ejemplo, escribe:

El avance del liberalismo en la cristiandad en los últimos cincuenta años puede muy bien considerarse una victoria de la mentalidad sana en la Iglesia sobre la morbilidad con que la vieja teología del fuego del infierno estaba más armoniosamente relacionada a lo que consideran la continua preocupación de los cristianos de ideas anticuadas por la salvación de su alma como cosa enfermiza y censurable en lugar de admirable, y una actitud optimista y «viril», que a nuestros abuelos habría parecido absolutamente pagana, se ha convertido a sus ojos en un elemento ideal del carácter cristiano (1994, pp. 45-46).

En otros términos, mientras en el pasado el cristianismo acentuaba el papel de la corrupción del alma humana, el liberalismo cristiano señalaba la dignidad de los seres humanos, por un lado, y propugnaba actitudes morales «musculares», en términos de este autor, por el otro. James, en parte utilizando un marco conceptual luterano, se opone a ambas concepciones debido a su unilateralidad. En otras palabras, ambas visiones no contemplan la existencia de variedades de experiencia religiosa tal como correctamente las entiende este autor.

El eje central de esta primera parte consiste en sostener que existe un luteranismo explícito en *Las variedades* de James, que es la H1 de este trabajo. Ese luteranismo no es tanto la aceptación intelectual de la gracia de Cristo, sino la sensación aguda de que *ya y para siempre* estamos salvados. En las próximas secciones tratare de mostrar cómo esta H1 se vincula con la H2.

JAMES Y LUTERO

Sostuve anteriormente que *Las variedades* está basado en la fenomenología de mentalidades o almas religiosas que James presenta: las almas sanas, las enfermas y los nacidos dos veces. James repite una y otra vez a lo largo del libro que esta fenomenología es descriptiva aunque se inclina luego por una visión pluralista en materia religiosa, esto es, de tolerancia hacia los distintos temperamentos religiosos. En ese contexto, las almas sanas son aquellas para las que todo va bien en el mundo, es decir, aquellas que tienen una imposibilidad de captar el mal en el mundo. Aunque en su versión extrema sería un ejemplar difícil de encontrar —lo que podríamos denominar un alma *radicalmente* sana, un Job sin maldiciones— James sostiene que la de las almas sanas no son solo actitudes existentes sino probablemente las más comunes de todas. Todos sacamos la mirada, nos quiere decir el autor, de lo que va mal a nuestro alrededor (sobre todo de los otros) y esta es una actitud casi necesaria de supervivencia.

Con la agudeza que lo caracteriza, James no solo perfila los rasgos de esta mentalidad sino que la encuentra difuminada en concepciones que no solo difieren entre sí sino que son, en principio, antagónicas —desde el *mind-cure movement*, pasando por el luteranismo hasta la ciencia—. Pero da un paso más. De los rasgos centrales de las almas sanas infiere la distinción entre moral y religión:

Bajo estas condiciones la forma de tener éxito, tal y como garantizan las innumerables narraciones personales, *es a través de un método antimoralista*; la rendición de que os hablaba en la segunda conferencia, la pasividad, la no actividad, la relajación, la no asimilación, deberían ser ahora las normas. Dejad correr el sentimiento de responsabilidad, olvidad vuestro cometido, descansad la carga de vuestro destino

a poderes superiores, sed indiferentes a lo que acontece y encontrarais que no solo obtengáis una distensión interior perfecta, sino que, además, conseguís también los bienes particulares a los que pensabais renunciar. En esto consiste la salvación a través de la autodesesperación, *el morir para nacer verdaderamente de la teología luterana*, el pasar a la nada que dice Jacob Böhme (1994, p. 54; las cursivas son mías).

El antimoralismo como método para fijar creencias religiosas tiene fuentes diversas, siendo el luteranismo una de ellas. Las almas sanas en materia religiosa, entonces, se perciben como salvadas a partir de lo que James llama un método antimoralista, esto es, el establecimiento de una paráfrasis en terminología luterana: están salvadas a partir de la fe y no a partir de las obras. En otro pasaje de *Las variedades*, en tanto, puede apreciarse claramente este *antimoralismo*:

Al llegar a este punto, la religión se constituye en lo que viene a rescatarnos y sujeta nuestro destino en sus manos. *Hay un estado de ánimo que los hombres religiosos conocen pero no los otros*, para los que la voluntad de afirmación y mantenimiento quedó desplazada por el de cerrar la boca y ser nada ante las inundaciones y las plagas del Señor. En tal estado de ánimo lo que más temíamos se convirtió en la morada de nuestra seguridad y la hora de nuestra muerte moral se convirtió en el día de nuestro nacimiento espiritual (p. 25; las cursivas son mías).

Más claro aún: «La moralidad simple y pura acepta la universal ley del todo y la reconoce y obedece; pero debe hacerlo con el corazón apesadumbrado y triste sin dejar de sentirla como un yugo» (p. 22). La moral, por tanto, puede devenir en un ámbito de mera imposición social al sujeto, mientras que la experiencia religiosa es concebida por James —y por Durkheim en la interpretación de Joas— como un recurso que le otorga poder creador al individuo. La moral y la religión, entonces, se diferencian en el *modo* de aceptar la realidad, mientras que la moral puede ser la aceptación externa corroída por la desaprobación interior, la religión es la aceptación incondicional de cualquier devenir. Por ello para algunos temperamentos religiosos, al menos, existe la obediencia incondicional y con el corazón extasiado hasta del más inhumano martirio. En este contexto mi H2 es que esa distinción entre moral y religión se infiere del luteranismo de James, esto es, de su concepción de que la fe es la base de la religión y no las buenas acciones. Seguidamente, se infiere que la pasividad y la relajación —en palabras del autor—, que constituyen la consecuencia del método antimoralista, son elementos claves para la religión.

Ahora bien, ¿en qué consiste el luteranismo de James y cómo se realiza la inferencia que propongo como H2? Existen cuatro términos claves del universo luterano que se relacionan directamente con la filosofía de la religión de este autor: fe, salvación,

gratuidad y buenas obras. Como es bien sabido, si bien Lutero concibe a las buenas obras como esenciales para la vida de los cristianos, no es por ellas que llegamos a la fe y a la salvación. En relación a este punto Fischer, en su comentario a *Las buenas obras* de Lutero, sostiene que: «En el primer mandamiento, Dios nos pide que depositemos nuestra confianza y esperanza solo en él, porque solo él es Dios. *Este mandamiento no lo cumplimos por nuestro hacer, sino tan solo por nuestra fe y en nuestra fe*» (1974, p. 18).

Esto es, para Lutero las *necesarias* buenas obras son producto de la fe y no a la inversa. En sus términos: «Y esta fe trae enseguida consigo el amor, la paz, el gozo y la esperanza, puesto que, a quién confía en Dios, a este le da pronto el don de su Espíritu Santo, tal como dice San Pablo en *Gálatas 3*: “No recibisteis el Espíritu por vuestras obras buenas, sino al creer en la palabra de Dios”» (p. 27).

Se infiere con claridad, entonces, que la fe es la vía para llegar a la salvación y no las buenas obras, ya que las últimas son subsidiarias de la primera. Se deduce, también, que es una especie de luteranismo el que está en la base de la filosofía de la religión de James, esto es, *es en la fe y no en las buenas obras adonde hay que buscar la esencia de la religión*. Pero ¿cuál es el origen de esta fe? y ¿cuál es su naturaleza? Lutero se refiere explícitamente a este tópico en *Las buenas obras* donde escribe lo siguiente:

Pero preguntas dónde pueden hallarse y de dónde provienen la fe y la confianza. Por cierto, es sumamente necesario saberlo. Primero, sin duda, no provienen de tus obras ni de tus méritos, sino solo de Jesucristo, *gratuitamente* prometidas y dadas. Así debes inculcarte a Cristo y observar cómo en él Dios te propone y ofrece su misericordia sin ningún merecimiento procedente de tu parte (p. 37).

El individuo, por tanto, recibe *gratuitamente* ese regalo divino por parte de Dios, sin que sus méritos entren en la transacción. Esto nos lleva a inferir que esta fe, que puede interpretarse como la aceptación intelectual de la palabra de Dios o la sensación de que estamos salvados, tanto para Lutero como para James, es un fenómeno meramente *pasivo*. Sobre esta temática existen diversas posiciones interpretativas. Para mis propósitos basta con remarcar que James interpreta la concepción de la fe luterana como arguyendo una pasividad radical. En otros términos, este autor interpreta a Lutero como sosteniendo no una mera concepción intelectual acerca de la aceptación del trabajo de Cristo sino «...la seguridad —por decirlo así— de que yo, este yo individual, estoy salvado ahora y para siempre» (1994, p. 116) que es una mera donación.

LAS VARIEDADES Y EL LUTERANISMO

Entonces, para saber si mi interpretación es correcta, es decir, que existe un componente luterano en la filosofía de la religión de James, se tienen que examinar los vínculos entre el luteranismo, por un lado, y las mentalidades religiosas tal como las presenta el autor en *Las variedades*, por el otro. Esta tarea consiste, básicamente, en analizar cómo James recurre a Lutero para ilustrar los rasgos de las distintas mentalidades religiosas en dicha obra. Se ha visto que las almas sanas son aquellas para las que todo va bien en el mundo. Una de las formas en que logran ese cometido es enfatizando la importancia de la fe (y dejarse apoyar por un poder superior) más que las buenas obras (cometido destinado a fracasar en mayor o menor medida), lo que se ha visto que James llama un *método antimoralista*. Por ello, en ese sentido, el luteranismo y las almas sanas tienen un núcleo en común.

La segunda clase de mentalidad religiosa que James presenta en *Las variedades* son las almas enfermas, esto es, las almas melancólicas que tienen la aguda sensación de que todo va mal en el mundo: «No se trata de la concepción intelectual del mal, sino de la sensación horripilante, paralizadora, que hiela la sangre, del mal muy próximo sin que pueda apreciarse, ni por un momento, otra concepción o sensación en su presencia» (1994, p. 78).

Como bien lo señala al final del capítulo VII, las mentalidades sanas y las enfermas se oponen radicalmente, siendo esta uno de sus fundamentos para apelar a un pluralismo religioso. En otras palabras, dado que existen estas mentalidades con necesidades tan diferentes, ¿pueden suscribir la misma religión? La obvia respuesta de James es que no. Existe una coincidencia entre ambas concepciones, sin embargo, y es que las dos están moldeadas por el luteranismo. Con respecto a las almas enfermas, James escribe:

No habré de recordar otra vez la formidable congruencia de la teología protestante con la estructura de la mente tal como aparece en estas experiencias. En el extremo de la melancolía, el yo que es consciente de no poder hacer nada; falla completamente, se encuentra sin recursos y nada de lo que haga servirá de ayuda. La redención de estas condiciones tan subjetivas ha de ser un regalo o nada, y la gracia por el sacrificio de Cristo constituye este regalo (p. 116).

Lo que observa correctamente este autor es que la morbidez propia de este tipo de mentalidad religiosa da lugar a concebir al individuo como un pasivo receptor de la gracia y, en ese sentido, esta mentalidad es perfectamente congruente con el luteranismo al que explícitamente recurre: «Dios —dice Lutero— es el Dios del humilde, del miserable, del oprimido, del desesperado, y su naturaleza consiste

en hacer que el ciego vea, consolar al que está triste, justificar al pecador y salvar a los desesperados y condenados» (Lutero, citado por James, 1994, p. 116).

En sus propias palabras: «Es decir, cuando más literalmente perdido se está, más literalmente se alcanza a ser el ser que el sacrificio de Cristo ha redimido» (1994, p. 116). La coincidencia, entonces, entre ambas mentalidades, la sana y la enferma, es que apelan explícitamente a la pasividad y a la relajación y no a la actividad como el centro de su visión. Es decir que son concepciones religiosas y no concepciones morales, tal como las entienden James y Lutero. En esta misma dirección escribe Gale: «Esta resignación y abandono del yo finito y su voluntad consciente se encuentra en las experiencias místicas y de conversión de ambos los nacidos una vez y los nacidos dos veces, o las mentalidades sanas y enfermas» (1999, p. 256; la traducción es mía).

La última mentalidad que se presenta en *Las variedades* es la de los nacidos dos veces. Esta es, sin duda, la más completa de todas porque, parafraseando a James, son seres que han visto los dos lados del abismo, a partir de un proceso que llama de redención: «Se trata de un proceso de redención y no de un simple retorno a la salud natural, y el enfermo, cuando se salva, experimenta aquello que le parece un segundo nacimiento, una forma de ser consciente mucho más profunda que la que antes disfrutaba» (1994, p. 76).

En otros términos, los nacidos dos veces son almas recuperadas, esto es, aquellas que han dejado atrás la morbidez de las almas enfermas y se han reencontrado con un sentido vital. Los procesos de redención a los que alude James pueden ser tanto religiosos como no religiosos. Lo que me interesa marcar es cómo se relacionan los procesos religiosos de redención con lo que llamo el luteranismo de James en los nacidos dos veces. A diferencia de lo que sucede con las otras mentalidades, no hay aquí mención explícita de Lutero y su obra por parte de James. Se tiene, por tanto, que considerar cómo se relacionan lógicamente, y la relación lógica se da a partir de lo que se ha visto que este autor denomina un *método antimoralista*: «Puede llegar gradual o abruptamente, puede presentarse a través de sentimientos en ebullición o de acción asimismo alterados o también a través de las experiencias que más adelante denominaremos “místicas”. Llegue como sea, produce una especie de desahogo característico y este desahogo nunca es tan extremo como cuando se vacía en el molde religioso (p. 84).

Para los nacidos dos veces, entonces, vale lo mismo que para las almas enfermas y los nacidos una vez, esto es, encuentran su sentido vital dejando a un lado el yo finito y apoyándose en un alivio o desahogo externo.

CONCLUSIÓN

La filosofía de William James está atravesada por diversas tensiones. La psicología de la religión y la filosofía de la religión no constituyen una excepción. Como se ha visto, en este caso aparece una tensión, marcada por Gale, entre el pragmatismo prometeico expuesto paradigmáticamente en *La voluntad de creer* y el misticismo antiprometeico de *Las variedades*. Mi propósito, en este contexto, consistió en enfatizar un aspecto descuidado de la psicología de la religión y de la filosofía de la religión de James, que es su luteranismo.

Resaltar el luteranismo de James es esencial con miras a dos propósitos: en primer lugar, para vincularlo, desde un punto de vista teológico, con la tradición protestante de la que es parte —en muchas interpretaciones de su obra esto es pasado por alto o mencionado solo superficialmente—. En segundo lugar, para remarcar la diferenciación entre moral y religión que él establece. Estos dos propósitos, en suma, pueden hacernos ver cómo el derrotero del luteranismo cobra cuerpo en la obra del autor de *Las variedades*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ale, Richard (1999). *The Divided Self of William James*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fischer, Joachim (1974). Introducción. En *Las buenas obras (1520)*. *Obras de Martín Lutero*. Tomo II (pp. 17-21). Buenos Aires: Paidós.
- Goetz, Walter, Paul Joachimsen, Erich Marcks, Wilhelm Mommsen & Hans Heinrich (1932). *Historia universal*. Tomo V: *La época de la revolución religiosa: la Reforma y la Contrareforma, 1500-1660*. Versión española de Manuel García Morente. Madrid: Espasa Calpe.
- James, William (1994[1902]). *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudio de la naturaleza humana*. Versión española de José Francisco Yvars. Madrid: Península.
- Joas, Hans (2000). *The Genesis of Values*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lutero, Martín (1974). *Obras de Martín Lutero*. Tomo II. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, Charles (2004). *Las variedades de la religión hoy*. Buenos Aires: Paidós.
- Troeltsch, Ernst (1992). *The Social Teaching of the Christian Churches*. Volumen II. Kentucky: Westminster John Knox Press.